

70

EL


POETA Y EL FRAILE

POR

NICOMEDES ANTELO

"Contra superstición no hay mas
antídoto que ciencia."

Enrique Tomas Buckle



BUENOS AIRES

Imp. de la "Sociedad Tipográfica Bonaerense." Tacuarí 65.

1865.

Á LA MEMORIA

DEL MALGRADO APOSTOL DE LA DEMOCRACIA

D. FRANCISCO BILBAO

Alma justa, inspírame tu justicia; alma amante, dáme tu intenso amor á la humanidad; soldado infatigable, enséñame cómo se lucha por los sacrosantos derechos del hombre! Meteoro fugaz del horizonte, tu luminosa cabelleza se detuvo un instante para irradiar su luz—Tu mision no fué estéril—Y cuando tu “EVANGELIO” haya vencido las tinieblas del Paganismo republicano, entonces la América conocerá á su apóstol.

Sombra amiga, ¿á quien sino á tí, invocaré en la primera hoja de mi libro? Yo te saludo, á nombre de la verdad que tanto amaste: descanza en paz.

Nicomedes Antelo.

LEANA 16-14

*

EL POETA Y EL FRAILE.

I.

He aquí dos seres en que naturalistas, historiadores y embusteros, pararon muy poco la atención. Hablaron del demonio y del angel, del ártico y del antártico, de los cuernós y de la luna, del infierno y de la gloria &: porque bien sabian, que en la antítesis está el contraste, en el contraste la luz del cuadro: y en este pícaro mundo todos somos actores.

Pero, ¿es acaso que la humanidad no tiene polos como el globo, antagonismo como las fieras, luz y sombra como el paisaje? O es que los diversos tipos humanos se refunden en el carácter general de los Bípedos, y que debemos hecharnos á dormir con el gran descubrimiento de que el hombre es un *animal*, que se arrastra en dos piés? Vive Dios, que mi zoología es mas ambiciosa, y si el materialista Virei se contentó con anunciarnos que la gran colmena humana se componía de negros y de blancos, de opulentos y de pobres, de civilizados y bárbaros, yo aspiro á mayor justicia; sacando á bailar, en el gran proscenio de este siglo lince y miope, al Oso con sus pelos, al Zángano con el panal, y al obrero con sus callos, como Dios lo manda.

Desde la dichosa edad media, en que el eclipse total que oscureció el mundo, transfiguraba á Calderon en Fraile, al Fraile en Dragon, al Dragon en Santo, al Santo

en reliquia de vieja, á Dios en Hombre y al Hombre en Mono,—la historia natural de la humana prole corrió la suerte de todas las cosas de este frágil mundo. La Maravilla se sentó en el trono de la Ciencia. El Misterio escusa de la Ignorancia—era el denso velo que ocultaba los mónstruos.

Pero vino Galileo con sus anteojos y Voltaire con sus chanzas, fueron los naturalistas al Africa, y Renan á la Siria; hiciéronse prolijas exploraciones en las cinco partes del mundo, así en el aire como en el agua, en la tierra como en el cielo, y salimos, despues de tantas misas y responsos, con que el Paraiso está perdido y no parece; que los monos no eran monos, sino gainuzas, y que la manzana del mal la tiene cada uno en su pescuezo. Que la tierra se mueve; é hicieron muy mal de mortificar al pobre de Galileo: Que la Biblia habia adolecido de algunas *ligeras* faltas de ortografía, sin duda por descuido de los cajistas, de donde resultó que por teatino se lee “*te atrinco,*” por manso cordero, “*manco cordero,*” por resurreccion, “*resursicion*” & &. Que los clérigos dicen misa, y al lerdo se lo lleva el viento; que el pan es pan, y el vino es vino, y sirve para emborracharse, como bien lo sabía nuestro padre Noé. Que el mundo dura hasta hoy y el juicio no llega, y que nadie es profeta en su tierra, y Dios con todos. Que se han hecho las mas activas exploraciones y pesquizas en las mas recónditas regiones del globo, como Siberia, y Mentirosia, Clerécia y Sodomica y aun dentro del Lago de Betun (mar muerto), y los diablos no pacecen, ni chicos ni grandes, ni mochos ni con cuernos, y que sin duda se han metido al centro de la tierra, donde dicen que hay fuego: por cuya razon los Jeólogos han resuelto hacer perforaciones de pozos artesianos en su persecucion, siendo de notar que en nuestro pais la sonda de Sordeaux no haya podido alcanzar la capa. Que de consiguiente, Dios ha visto que ya no hay tanta necesidad de santos en el mundo, observándose que su cosecha disminuye, al paso que la de trigo aumenta, y que los condenados ya no echan fuego por los ojos, ni arman, por quítame estas pajas, esas riñas y zipizapes,

que á nuestros abuelos traian revueltos, dándoles en que pensar, y á los "Exorsistas" tela para cortar sus manteos y demas anexo, &c. Que, como resultado de todo esto, el mundo es mundo y va rodando; al que se muere se entierra y al que se va se olvida, sin que nadie se dé por ofendido. Que Renan es un hereje y san Ignacio de Loyola una paloma; que los pavos se van acabando, y cada uno guarda su dinero como un bárbaro, sin pensar en su alma, y el señor Cura es testigo de esta amarga verdad: que todo se va en ruido de campanas y nada de sustancia, y que no hay mas postrimerías que al que le falta un peso, y el acreedor lo aflige. Que los elementos no eran cuatro, sino sesenta y cuatro! ni los enemigos tres sino dos, cura y sacristan, porque se ha descubierto que la carne es muy inocente y aun confortativa, y se puede decir perfectamente, aun en dia viernes. Que apesar de todo esto, San Justo y Pastor se creyó Obligado á recrear sus ocios escribiendo la vida de nuestra señora de Lujan, con puntos y comas, carretas y percances, con toda formalidad, como un verdadero Serafin, y que *ancho renasiendo* el cogollo de nuestras barbaridades, hasta de las perlas nos acordamos, y punto final.

II.

En consecuencia de tan activa indagacion, como en nuestro párrafo anterior hemos indicado, el mundo fué iluminado de nuevo; los ciegos vieron (y no por milagro como Tobias); descorriose ese manto de tinieblas, que envolvia la razon conturbada del hombre, y solo un punto negro quedó en el horizonte que se llama la "Iglesia."

Los sabios reuniéronse en un gran Congreso que se llama "Filosofia," en la gran ciudad de la "Civilizacion," y decidieron con discrepancia de un solo voto—el de los Clérigos—que debía procederse á reconstruir la historia sin Cíclopes ni Inquisidores, sin Monjas ni Sirenas, sin

Frailes ni Sáticos, sin Minotauros ni Tritones.

¡Todos los monstruos habían desaparecido!

¡Oh si Buffon resucitára! cuanta sorpresa no tendría de encontrar á sus queridos animales, perfectamente distintos y bien peinados, á la luz del microscopio y á la alborada del siglo! Entonces, á bien seguro, que las monografías del *Fraile* y del *Poeta*, que nos proponemos borrar, las tendríamos hermosas y galanas, como salían de las manos de aquel elocuente pintor de la naturaleza!

III.

Que muchos autores hayan confundido al Poeta con el Mercader y al Fraile con el Soldado, es cosa que no nos sorprende: Pero las degeneraciones no hacen regla. Hoy que la experiencia ha demostrado que el cruce no pasa de las variedades, porque más allá produce razas infecundas, (híbridos) tiempo es de volver por el honor de nuestra especie.

En la citada edad del “oscurantismo” la perturbación fué completa: los lobos eran ovejas, y las ovejas lobos—Viéronse ejércitos de Frailes con el hacha homicida en una mano y la tea del incendio en la otra; y á los poetas agolpándose á los conventos en busca de pan, y arrojando la lira para empuñar el cordon, el gorro frigio, por la caperuza. Pero ya lo hemos dicho: era el siglo de los cataclismos y de las confusiones, de los portentos, y del hambre, del rechinar de dientes y del juicio final—Es cuestión de Paleontología, y sobre todo, pertenece á la historia natural de España, Nosotros, estamos en América, en este Nuevo Mundo, donde las especies son diferentes, opuestos los instintos, otra la historia.

Quizá Buffon ha sido el único naturalista que dió importancia suma al aspecto exterior y pelajede los animales. Que la forma hace á la esencia y la apariencia

al instinto, es cosa que sostienen los fisnomistas, y la prueban los tuertos y jorobados, las barbas del tigre y del gato, las uñas del albacea, el color sombrío del zapo, y de la cascavel, el semblante del acreedor. Pero este sistema nos conduciría á sacar consecuencias fatales del Poeta y del Fraile, y á la verdad nuestra conciencia se resiste.

La cuestien es complexa.

El poeta anda generalmente de mal pelaje, y un observador sistemático y superficial, se espondría á descubrir en el exterior, la ausencia del sentimiento de lo bello, característico de las almas selectas—Error, pero error garrafal.

Preciso es espiar al poeta en el dia de sus triunfos, cuando una comedia aplaudida y mil ejemplares tirados, rompen ese capullo estrecho, en que, como la mariposa, oculta sus galas y su gloria—la gloria del talento, que es la primera de las fruiciones humanas.

El Poeta ama su semejanza con los demas hombres, y no lo alcanza la fábula del Grajo: como ellos viste, como ellos vive, como ellos goza.

El Fraile difiere en este accidente: su caparazon es perenne, áspera como la del puerco-espín, de un color gris de engañifa.

Vengan los naturalistas y nos digan: ¿Que animal hay en la creacion que muere con el pelo que nace? Muda la culebra su pellejo, el buho tumba sus plumas, toda la naturaleza se reviste de nuevas galas en cada primavera, y el sol del cielo se adelanta cada año á iluminar ese espectáculo espléndido, que ofrece un mundo que se engalana y se renueva para esperar la época de los amores—de esa ley santa y conservadora, con que el Eterno se goza en perpetuar su obra. Solo el Fraile, de pié, desafía impávido, esta ley de renovacion, conservando su librea: solo el Fraile, con insolito juramento, protesta esta ley de amor, que engalana las flores, que dá gorjeo á las aves, y que concentra la hermosura y los santos designios de la creacion—Se vé, pues, que hay una estrecha analogía entre la librea y las costumbres de los animales—El Fraile no

se engalana porque no tiene muger: las barbas del mo-
chuelo anuncian su rapacidad: la mugre del cuerpo refleja
la mugre del alma. Buffon prevalece.

IV.

Vemos sin embargo levantarse una objecion, contra
la exactitud de estas observaciones.—“*Si el Fraile no
procrea, ¿como es que la especie se perpetúa?*” ¿Es acaso
que el milagro sigue al fraile como al cuerpo la sombra,
como las redes á la araña, como al zorro las mentiras?
¿O es que los antiguos tenian razon para creer en la ge-
neracion espontánea, que hace nacer los vichos de
las fermentaciones pútridas, al gorgojo del trigo, al
guzano del queso, á la lombris solitaria de la debilidad
intestinal de los hombres?—Dificultad aparente, como
la de todos esos misterios, que á la luz de la ciencia se
disipan, como las nieblas al rayo del sol. El refran dice,
que “*el poeta nace y el fraile se hace;*” y esta verdad, por
mas que Yndarte la negara, fallando en causa propia,
trae su autoridad de los tiempos de Horacio, y es por
consiguiente una verdad clásica.

¿No habeis visto á un juglar, en plena plaza pública,
sacar una botella y un naípe, murmurar algunas palabras
misteriosas en gerigonza desconocida, evocar al cielo
con aire socarron y compungido, y luego salir las cartas
bailando una contradanza, con general asombro del vulgo
necio y mentecato? . . . Echa el Obispo una bendicion y
brotan un fraile, como Dios crea un hombre de genio y
canta un poeta. Y sin embargo es tal la embrolla y
oscuridad en que andan los naturalistas, que al primero
le han llamado bendito y santo, al segundo profano y
maldito. Se nos concederá, pues, la imperiosa necesi-
dad de un deslinde prolijo, aunque no fuera sino por el
honor de la historia natural, y la vanidad de este siglo,

que se dice de las luces. Al efecto, el buen método aconseja arrancar del origen de las cosas.

Ese niño cariancho, afeminado, tonto—ese infante insosiable, uraño, perezoso, que huye de los demas niños, y se gana á un rincon de la casa—que allí toma un zoquete de madera ó una muñeca, y la coloca sobre un altarcito, que acaba de construir con los palos de la escoba, y un fragmento de las enagnas de su mamá, ese futuro serafin, prorrumpe de repente en un chirrido gangoso, siniestro, fúnebre, que es nada menos que un *requiem*, un gloria patri, ó un trozo de letanía. ¡Quién dijo? todo fué oirlo su mamita, postrarse de rodillas y exclamar: “¡Gracias Dios mio! que nos habeis dado para nuestro clérigo, para nuestro *gana plata*, para mi Obispo!” Direis, por venturaque esto es vocacion, querido lector? Pues os equivocáis redondamente: la mamita es una señora muy “devota,” *ama de llaves* del Cura, quien, por supuesto, es *tio* admirable de *sus sobrinos*; el niño se crió entre los candeleros; y como á los rudos, si algun talento les queda, es el de la imitacion y de la mímica, aquí teneis el secreto de esos *instintos seráficos*, que transforman á una criatura en fraile, para lo que, ni Dios la cria ni la naturaleza la aborta.

El Poeta viene al mundo por vias extrañas y recónditas. Siendo la poesia algo mas que el graznido de un buho sobre una osamenta humana, el poeta no se revela hasta la edad en que las flores dan su perfume, y las aves su harmonia.—Su papá, que es un viejo conulgador y por consiguiente albacea de todo el barrio, suave de labios y acre de uñas, de esos que adallan la conciencia con textos bíblicos, como aquel de: “*haz tu diligencia, que yo te ayudaré*,” lo destina—¿para que os figurais?—lo destina, nada menos que para jesuita, hoy que el cielo se ha servido devolvernos el honor y pré perdido del jesuitismo andante, y que nos promete pingue y abundante cosecha para el porvenir. En efecto: el niño se halla en cursos mayores de “Hipocrecia,” y su tatita se promete un Rodin. Pero el jóven, que es visto que nació cisne y no cuervo,

ha trabado amistad íntima con Espronceda, y dado con aquella estrofa, de:

“Que el poeta en su mision
Sobre la tierra que habita
Es una planta maldita
Con frutos, de bendicion.”

El genio se ha reconocido: una centella de fuego dilata la pupila de nuestro vate, y hace palpitar la fibra generosa del apóstol. Desde aquel momento la figura fatídica de Loyola, puesta al frente de la aureola gloriosa del poeta, le revelan todo el horror de su destino, tricionado por los sórdidos cálculos de un padre protervo. Toma un lápiz y con aquella travesura propia de los hijos de las musas, escribe esta variante sobre la almohada del Padre Maestro:

“Que el jesuita en su mision
—Opinion de Santa Rita,—
Es una planta “*bendita*”
Con frutos de *maldicion*.”

Auto cabeza de proceso: un espía que el jesuita solía apostar, dentro de una alacena, vende á nuestro flamante cantor, y una pueril travestra—un arranque de briosa espontaneidad, que cualquiera perdonara, pero que ante tu jesuita es un crimen—echa á la calle al genio, que desde ya principia esa gigante lucha con la sociedad, en que solo las espinas son por él, los frutos para el porvenir.

Que el Poeta nace y el Fraile se hace, es una verdad profunda, aunque no llevara los honores del refran. Que son enemigos naturales como el perro y el gato, lo dicen sus constantes reyertas. Que la mision de ambos es opuesta, contradictoria y antitética, lo dice el mas ligero exámen. Que el uno es la flor y el otro el abrojo de la

vida, lo anuncia el simple aspecto. Ved la caperuza del fraile! El levita del poeta, por pobre y gastada que sea el genio la hace amable y simpática. Cada hilacha del vestido del poeta, es un trofeo glorioso, porque es el sacrificio que ante las aras de la sublime idea y del geueroso sentimiento hace el hombre predestinado, de todos los intereses materiales y perecederos del mundo. El levita mugrienta del poeta, es el estandarte verdadero de su gloria.

La caperuza del fraile es el caparazon de la tortuga, el disfraz de la hipocresía, la careta con que se disimula el obsecado egoismo: es el reclamo, el llanto del Cócodrilo para las almas sencillas. Es la estrategia teatral, el golpe maestro, inventado por la refinada astucia, contra los sentidos.

El poeta habla de la gloria, con sacrificio, y nada pide sino un aplauso, que es toda su ambicion

El clérigo habla tambien de gloria, y lá ofrece por dinero (y parece chanza!)

El poeta dice su pensamiento y su inspiracion: el clérigo cuenta y enseña lo que le hau enseñado, y nada piensa por si: es reaccianrio.

El poeta es el alma del mundo, el intérprete de todo lo sublime, santo y noble, que se encuentra en el fondo de nuestra naturaleza libre y racional.

La mision del fraile se basa y'apoya en la credulidad del pueblo: bnscá bárbaros y estúpidos con preferencia, quiere al hombre en el estado animal mas puro, para poderlo conquistar: quiere á la naturaleza humana indefensa, para someterla y trastornarla. Huye de la luz, porque su imperio es de tinieblas—Los sabios son sus enemigos, su estorbo, su tormento, porque solo vive de la ignorancia—Huye de los centros civilizados á las aldeas, y de las aldeas á los desiertos: su majestad y sus brios se encumbran, donde nadie lo entiende.—Pierde á los hombres y apela á las mujeres. Es impotente en el púl-pito y ocurre á las escuelas: los niños son] su bocado mas exquisito—gusta del cogollo mas tierno de la humanidad—Oh cuanto, cuanto esfuerzo por apoderarse de la

educacion! Y desgraciados los pueblos que cayeren en la mas funesta de las redes, la mas diabólica de las asechanzas!

La educacion en poder de los frailes, es el reino seguro de la edad media. ¡Alerta!

El poeta nace, y nace como las flores con espontaneidad, como expresion sublime y emblemática de la Sociedad en que vive, del clima, del terreno, del aire—como reflexion delicada y tierna de esa luz, que anima el cuadro de la vida local. Y por eso, allí donde esa vida se agita mas, se reconcentra, allí donde la sociedad sufre una conmocion, allí brota el poeta, porque su vida sublimacion de la vida comun, es la planta tropical, que concreta en sus aromas y esencias los elementos dispersos del fluido vital exuberante—Ese huracan que lo destroza y martiriza, ese es el pábulo de su existencia febril, porque está dicho:

Que el poeta en su mision
 Es una planta maldita
 Con frutos de bendicion.

Que el poeta es la mejor definicion del carácter y tendencias de una civilizacion, parece un hecho demostrable—Que es el fiél termómetro de los cambios morales que sufre una sociedad, lo acredita nuestra historia de 50 años.—Dadme un huracan deshecho, dadme grandes dolores y esperanzas, y tendreis al poeta, germinando al calor de las grandes pasiones. Jeremias é Isaias nos anuncian la edad épica de los Judios. Jesu Cristo, que era mas poeta que político, concluye la cadena

Y viniendo á la edad mas grande de los tiempos, despues del escablecimiento del Cristianismo, ved, como al calor de la lucha de la independencia de América, brotan los grandes poetas.—Canta Olmedo á Junin: y espira como el Cisne de la fábula. Canta Lopez en el Rio de la Plata, y se duerme. Cantan los poetas Colombianos y hacen vibrar ese acento tropical, en honor de la Libertad conquistada, y de los Patriarcas libertadores de un mundo.—De un extremo á otro de la América se levantan acentos vigorosos, pujantes, desconocidos: son

los poetas que definen la vida nueva de un mundo vigoroso tambien, pujante y desconocido, que resucita á la vida del porvenir: es el termómetro de la nueva vida: es la planta naciendo al abrigo del calor y de la tempestad, en el seno de la agitacion y de la esperanza.

Pero una nube sombría y sangrienta se esparce en el horizonte de América:—Es la guerra civil y fratricida, que viene á eclipsar las grandes esperanzas.—Callan los poetas, se apaga el fuego sagrado... ni un solo acento.

¿Porqué no cantan? ¿donde está Olmedo, Lopez y Lozano? ¿porqué la tierra se vuelve estéril, porqué la planta *maldita* no dá sus frutos de bendicion?—Ah!... porqué el poeta canta la vida y no la muerte, porque el poeta vive de la esperanza y no de desengaños, porque la planta *maldita* no se fecunda con sangre y con lágrimas. Porque el movimiento que el poeta necesita no es el huracan sangriento y estéril de una guerra infecunda, sino el columpio de la tempestad que destruyendo regenera, matando dá la vida, y deflagrando en su fuego los elementos impuros, promete y conserva la vida del mundo. Ved sino, un hecho, en prueba de esta verdad.

Ruje la guerra civil de America: es un movimiento casi instintivo, indefinible. Todos los partidos hablan de libertad y de principios. Se profana la palabra: muere la poesia política. La esperanza vacila, y en algunas partes sucumbe!...

Pero es ley, que el efecto sea proporcional á la causa.

Hay un pueblo en donde (por fortuna tal vez) el movimiento político escapa á esa terrible confusion, á ese alambicamiento político, mas funesto, quizá, para la libertad, que el mal mismo que se trata de remediar. Este pueblo, es el pueblo Argentino.

¡Solo el pueblo Argentino, tiene poetas de su guerra civil! Los mejores poetas de esta época son los poetas políticos. Echeberria, Mármol, Mitre, Domínguez de donde salieron? Del dolor y la esperanza. Ah! si, la *esperanza*. Nacieron del dolor, sí, y cantaron porque teniau fé. ¿De donde esta fé? ¿de donde esta incubacion del genio como exepcion en América?... —Quien lo di-

ga, habrá definido el carácter esencial de la guerra civil Argentina, habrá presentado sus altos relieves, habrá definido esta exepción, esta epopeya la mas grande y mas rica de colorido, que un dia encabezará el gran Canto Lírico de la historia política de un mundo destrozado y mártir!

Nosotros diremos sencillamente: que la tiranía da Rosas produjo á los poetas argentinos, como el eslabon la chispa, como la repercucion el golpe, como el quejido las cadenas, como la indignacion el crimen: que la vehemencia de sus acentos está en razon directa de la presion de la tiranía, y que esa fé, que alimentó la constancia de 22 años, tenía su razon de ser, en la intuicion clara é ilustrada de los destinos del gran pueblo de Mayo.

VII.

De este rápido bosquejo de nuestra historia, resulta que el poeta es el eco fiel de los sentimientos, glorias y esperanzas de su Nacion: que brota del seno de sus grandes conmociones; que con ella vive, con ella siente y siempre mecido por las auras exelsas de la libertad, porque la libertad es al poeta como la luz á la vision, como el aire á la vida universal del mundo.

El poeta es el sábio por la intuicion del genio. Antes de estudiar filosofia, conoce las grandes leyes del corazon humano, y la primera de esas leyes es la alma libertad. Sabe que la esencia de la vida es la actividad, como la inmovilidad la de la muerte. Ama la luz como la mariposa, porque la luz es el vínculo del cielo y de la tierra— la gloria de la creacion. Nadie mas que él sabe contemplar las bellezas que revelan al Infinito, y el poeta, imbuido de la verdadera religion, jamas puede ser un malvado. No miente, porque la mentira es un *desacorde*, y el poeta ama la música de la verdad.

La *sinceridad* es la gloria moral del poeta; la iuocencia su aureola.

De este fondo de inquebrantable sinceridad, emana el fuerte antagonismo que coloca al Poeta al frente del Clérigo: son los dos polos opuestos de la cadena social.

Ved al uno, inspirándose en las flores, en los esplendores del firmamento, en la luz, en la belleza, en las armonías de la creacion; vedlo afanoso, retratandonos el hechizo de este mundo, robusteciendo el vínculo que á él nos une; construyendo con eslabones de diamante la estrecha cadena del amor á la vida.

Ved como el otro se ocupa afanosamente de dislocar, de amortiguar ese gran sentimiento de Dios y del Poeta. . . Este es el punto de la gran evolucion estratégica del fraile en todos los tiempos, sectas y lugares. ¡Con que afan nos habla de la muerte, pintándonos el don divino de la vida como una asechanza del Eterno; al mundo como un mar de lágrimas, á la bella naturaleza como una tentacion del infernal—Vedlo afanoso, construyendo su red como la Tarántula, porque sabe que su edificio se baza en la sustitucion de un mundo real por otro mundo invisible, y que trastornada la brújula de nuestra frágil nave, en el proceloso mar de la desgracia, él es el único dispensador de los bienes celestiales, que aquí producen pan, vino, tesoros y regalos.

Y por eso, do quiera encontrais en el mundo un rostro dulce, apacible y pálido contemplando una flor, ó buscando un nuevo eco de la expresion de Dios, en el murmurio de la corriente ó á los rayos de la luna: es un pobre poeta, sin pan.

Veis un hombre rechoncho y bien nutrido, mejillas rozagantes, talante enhiesto y altanero, gran sotana de pekin de seda, sombrero de teja, eructos de hartura: es un Obispo, un Canónigo, un Cura Párroco, ó un Sacristan.

El Poeta es el admirador mas constante de esa obra maestra del Eterno que se llama la mujer. El poeta ama la mujer como las aves su nido, como las auras la flor, como la vida el ambiente. Solo los poetas españoles no han sabido comprender, en el mundo, á esta corona de la creacion; porque el Catolicismo, que hizo célibe al frai-

le, fué infiel en esto, como en todo, á la sublime dulzura de la religion de Jesus, que dignificó á la mujer y amó á los niños.

Cantan los poetas al amor y á la belleza, y ponen en práctica sus canciones, y á diferencia del mercader, ellos se enamoran de veras. El fraile exclama desde su cátedra: "*Amados oyentes míos, no hagais lo que nos veis hacer á nosotros, que, como hombres, frágiles somos: haced lo que el Espíritu Santo os dice, por medio de nuestra voca.*"

Mientras que los demas tipos sociales sacrifican á la mujer, ó como el fraile, reniegan de servirla, el poeta es la primera víctima de las ficciones femeninas. El poeta es cándido como el niño: siente y cree. De aquí la "planta maldita."—Cuando la repetición de los desengaños le despierta á la maldad de los hombres, el poeta ha ya cumplido su misión—es ya tarde: la planta dió ya sus frutos, recibiendo en cambio la corona de espinas. De aquí aquellos acentos lastimeros que vagan por el mundo, llevando pedazos de alma dolorida: de aquí esos cantares, quejas y maldiciones que enseñan al mundo á sentir y á conmoverse, á amar y á tener celos, y que los pueblos repiten con orgullo como el eco de su propio corazón, como la historia de sus pasiones, y el reflejo de su genio. De aquí Espronceda y su Teresa, el Dante con su infierno, Mármol con su tirano, el tierno Echeverría con su "Cautiva."—¡Es tan cierto que el poeta es el telégrafo de oro, por medio del cual se entienden todos los esrazones del mundo, con palabras de fuego!

El poeta es pobre sin hacer profesion hipócrita de pobreza: no por holganza, sino porque prefiere la rectitud y generosidad del sentimiento, á los cálculos sórdidos de la codicia—es pobre aunque adquiera, porque convierte en goces el fruto de sus desvelos—porque es dadivoso y compasivo, y parece que la ajena miseria hubiese sido inventada para la naturaleza expansiva y palpitante de este misterioso corazón del genero humano. Nadie mas que el poeta conoce y realiza la gran verdad de que el oro es solo instrumento, que en si nada vale. Como tal

lo trata, en tanto que los demas hombres se postran en adoracion del "becerro," aun con cercen de su misma felicidad sobre esta vida fugaz y tránsitoria. El poeta cuenta sus horas por los latidos del pecho sensible, y por las nobles acciones y fecundos esfuerzos, que cumplen su destino en pró de la mejora social. El crimen no anubla su frente, y si una sombra importuná turba alguna vez su sueño, es el recuerdo de los perversos, que le obstruyen su camino de rejeneracion, ó la traicion de la mujer querida, que en un instante evapora un mundo de ilusiones bellas:

Entre tanto: ¿que es del fraile?

Ese hombre con bonete que constantemente predica amor, no lo conoce en la mas santa de sus fruiciones—el amor de la esposa, el amor de la prole.—Consecuente con su táctica de romper los vinculos mas gratos de la vida—pese á los dogmas de Dios y de la naturaleza, el fraile pronuncia el celibato irrevocable, se abstrae de la vida comun, y hace ostentacion de una castidad, en la que nadie cree. Tratado insigne, él vive en la Sociedad y de la Sociedad atraves de las rechiflas que el siglo discreto hace resonar en su alrededor, pero vive gordo y satisfecho, atesora y se deleita con los buenos vocados. ¡Que contraste con el pobre poeta, pundoñoso, enamorado, con familia y sin gajes, y por aspiracion suprema un aplauso que nada le produce!—Si hay continuadores de Jesus, mártir y abnegado, esos son los poetas, solo que su cruz no es visible ni de madera, como la que ostenta el fraile motilon por calles y plazas.

El poeta es víctima de la mujer á quien adora—¿que antagonismo mas relevante, que contraste mas heriente? Pero ahí que esto es solo la apariencia de las cosas, por que el mundo es la carabina de Ambrosio, porque el mundo tiene ojos y no vé, tiene oidos y no oye, tiene olfato y no distingue un palmo.—Descended á la vida íntima, bajad el telon de esta gran comedia de la vida social, y encontrareis al poeta orando á Dios, y al fraile en los brazos del deleite.—Vino, queso, hartura y concupi-

scencia—todo lo encontrareis en los portadores de la divina insignia.—Escasez, templanza, meditacion, martirio,—todo ligado al destino del infeliz poeta. Los papeles estan cambiados.

El fraile es la carne. El poeta el espiritu.

“Lo que es nacido de carne, carne es: lo que es nacido de espíritu, espíritu es. (San Juan, vers. 6.º cap. 2.º)”

Ya veremos la mision de estos personajes, confundidos hasta aqui por el paganismo imperante.

CATECISMO DE LA RAZON.

I.

P. Que es el hombre?

R. Un animal racional.

P. ¿Y que es la razon?

R. Una luz natural con que el hombre discierne lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo verdadero y lo falso.

P. ¿Para que fue dada al hombre la razon?

R. Para rejirse por ella en sus acciones.

P. ¿Que se deduce de aqui?

R. Que la razon es el mayor bien concedido al hombre por la bondad de Dios, pues ella lo hace capaz de conocer la justicia, y de poder vivir en sociedad con sus semejantes.

P. ¿Está el hombre obligado á creer algo contra su razon?

R. No: porque es impiedad, violacion, pecado.

P. ¿Cual es el pecado mas grande?

R. El ateismo y la idolatría.

P. ¿Quienes son los ateos y los idólatras?

R. Son ateos los hombres que no creen en Dios, ni le prestan en su corazon el culto que le es debido. Idólatras ó paganos, son los que dan culto á ídolos, ó dioses falsos.

P. ¿Quiénes son los dioses falsos en nuestro tiempo?

R. Jesu Cristo para los Cristianos; Mahoma para los Mahometanos; y los Católicos además del culto que prestan á la persona de Jesu Cristo, adoran también las imágenes de otros hombres, y las reliquias.

P. ¿Cuál es el mayor crimen del mundo?

R. La degradación del hombre, cometida en su razón.

P. ¿Porqué?

R. Porque después de la impiedad, es la mayor ofensa que puede hacerse al soberano Autor de todas las cosas, que se ha recreado haciendo al hombre inteligente y racional á imagen suya: por eso algunos filósofos han dicho: *“que la razón es una emanación de la Divinidad.”*

P. ¿Quién ha cometido este crimen?

R. La iglesia de los católicos, que ha perseguido y quemado vivos á los hombres, por imponer sus falsas creencias.

P. ¿Qué males se han seguido de estas violencias?

R. Siendo la razón la *única* luz concedida al hombre para guiarse en la vida; su violación ha acarreado males tan inmensos, como si el sol se oscureciese y quedase el mundo en una noche tenebrosa, ó como si el bajel en alta mar perdiese el timón y quedase á merced de las olas embravecidas.

P. Según esto ¿qué es la Iglesia?

R. Es una gran sociedad de criminales y de imbéciles, de los cuales unos corrompen á los otros, y viven de su sustancia.

P. ¿Siguen quemando hasta hoy á los que no creen?

R. No: la civilización las ha contenido, aboliendo el tribunal de frailes que se llamaba la Inquisición. Los filósofos y demás hombres que conservaban su razón, han obligado á los perseguidores á deponer su furor.

P. ¿No se dice que excomulgan?

R. Las excomuniones sirven para amedrentar á los tontos y á los cobardes. Ellas son más bien un título de honor para el soldado de la verdad y de la civilización.

II.

P. ¿Como han corrompido los sacerdotes la razon del hombre?

R. Imponiendo, á nombre de Dios, el deber de creer las cosas sin exámen, amenazando con el infierno al que dudaba de sus embustes, inventando la *fé ciega* como una virtud grande y agradable á Dios, y plantando, de este modo, el árbol secular de sus errores, sobre las ruinas de la razon.

P. ¿Que resultó de esto?

R. Resultó ese eclipse general de las luces, que es conocido con el nombre de edad media ú "*oscurantismo.*" Durante quince siglos, las tinieblas de la ignorancia, de la barbarie y de la supersticion, cubrieron el mundo como con un negro velo. Y los frailes, cual ministros del infierno, solo se ocupaban de soplar las hogueras para quemar á los sábios, de inventar milagros, y de embrutecer al pueblo, para esclavizarlo y desollarlo.

P. ¿Como es que se dice que el cristianismo ha civilizado el mundo?

R. Este es uno de esos dichos retumbantes, que se pasan de mano en mano entre los nécios; pero que la historia y la filosofía desmienten.

P. ¿Que hay que saber sobre este punto?

R. Que el Cristianismo tal como lo observan los protestantes en el dia, no es tan perjudicial á la civilizacion, como lo fué durante la edad media; porque la moral tiene allí mas cabida, que el dogma y las mentiras.

P. ¿Y el Catolicismo que viene á ser?

R. El Catolicismo es el paganismo mas vergonzoso y bestial que tiene el mundo moderno: allí se ha sobrepuesto la mentira de los clérigos á la buena moral de Jesus, y toda la iglesia no es sino una inmensa casa de comercio, que explota la credulidad de infelices pueblos fanatizados.

P. ¿Por ventura Francia, España, Italia y nosotros que

- somos republicanos, no somos pueblos civilizados?
- R. No hijo mio: la mitad de Europa es pagana y por consiguiente bárbara. Siendo paganos, son corrompidos y por consiguiente esclavos.
- P. Cuales son los pueblos mas ilustrados, ricos, libres y morales?
- R. Los Estados Unidos de América, Inglaterra y Alemania.
- P. ¿A que deben tan grandes bienes?
- R. Exclusivamente á su religion, que favorece todos los grandes principios civilizadores del mundo.
- P. ¿Porqué?
- R. Porque la religion es la base de las costumbres.
- P. ¿Cuales son esos principios?
- R. El primero y fundamental, la libertad de conciencia.
- P. ¿Y qué, no hay libertad de conciencia entre los pueblos catolicos?
- R. En España, no: y en los demas pueblos, la hay solo en apariencia, y con esta apariencia se engañan los hombres superficiales. Despues de remachar las cadenas del espíritu por medio de la educacion, dicen al pueblo: "*Eres libre*" Y ellos se dicen: "*Somos libres: viva la República.*"
- P. ¿Cual es el carácter esencial de la raza latina?
- R. La superficialidad, y el entusiasmo.
- P. ¿Que se sigue de esta constitucion moral?
- R. Que son Idólatras en religion, proselitistas en política, fanáticos en sus creencias, é imprevisores en todo.

III

- P. Quienes son los hombres mas grandes por su trascendencia en la suerte del mundo?
- R. En la antigüedad, Moises y Jesu Cristo: en la edad de la civilizacion, Bacon, Descartes y Martin Lutero.
- P. ¿Porque son grandes estos últimos?
- R. Bacon y Descartes enseñaron el verdadero método filosófico, y por consiguiente fundaron la ciencia, que

es la que verdaderamente ha civilizado el mundo.

P. ¿Y Lutero?

R. Lutero es el Patriarca de la civilizacion moderna, y completó la obra de los filósofos, emancipando el espíritu del hombre para que la ciencia pudiese ilustrarlo.

P. ¿Como logró hacer esto?

R. Libertando á la mitad de Europa del yugo del Papa y de la funesta plaga del Catolicismo, pues él fué el fundador del Protestantismo.

P. ¿Y como pudo Lutero consumir tan grande empresa?

R. Ayudado por el arma poderosa de la imprenta, que es el gran instrumento de la civilizacion.

P. ¿Como es que la misma imprenta no salva á los demas pueblos, despues del trascurso de 300 años?

R. Porque los poderosos han abusado de esa misma imprenta para propagar el error; y los pueblos católicos estan corrompidos y enervados.

P. ¿Quienes son los protectores del Catolicismo?

R. Todos los monárkas y tiranos de la tierra; el papa, los obispos y los clérigos.

P. ¿Y el Protestantismo ha sido favorecido por algunos monarcas?

R. No: pues es solo obra de los pueblos, que lo han establecido derramando su sangre: el catolicismo fué siempre la religion querida de los reyes. [1]

P. ¿Y porqué?

[1] Es tan cierto esto que ninguno de los monarcas poderosos de Europa favoreció la reforma. Francisco I. de Francia y Carlos V. de España, prefirieron el interes de contemplar al Papa al interes inmenso de destruir los abusos religiosos. Por el contrario, se entregaron al placer de quemar á los protestantes, y de invadir los Estados en donde la libertad hallaba un asilo. Henrique VIII de Inglaterra todavia los perseguía despues de excomulgado por el Papa; y "no pudiendo Eduardo é Isabel decidirse por el papismo sin declararse usurpadores, establecieron en Inglaterra la creencia y el culto que mas se le aproximaban. Los monarcas de la Gran Bretaña han favorecido el Catolicismo, siempre que este no les ha amenazado con algun pretendiente á la Corona. En la monarquia Prusiana, fundada por un principe filósofo, vemos que su sucesor no podía ocultar su inclinacion por esta religion *tan querida de los reyes.* Condorcet pag. 202.

R. Porque la tiranía se funda en el error, y la religion católica fomenta el error.

IV.

P. ¿Esplicadme como es que estos sacerdotes que tanto hablan de Dios, de la caridad y de la mansedumbre, han podido cometer tantos crímenes, maldades y violencias contra sus hermanos?

R. Los han cometido unos porque son hipócritas y perversos, otros por su ignorancia, y casi todos, porque su primer error fué creer que Dios dictó esos libros que se llaman la Biblia y que autorizan la violencia y la persecucion (Moisés), así como sostienen que Jesu Cristo es Dios, y la fé ciega una virtud.

P. ¿Y sin esos libros, sin Jesu Cristo y los clérigos puede haber religion?

R. Entonces principiará recién la verdadera religion, y os hombres serán felices.

¿Como se aprenderá la religion sin clérigos que la prediquen?

R. Por medio de la educacion—Cada padre enseñará á su hijo el nombre de Dios, autor, padre y juez del hombre; la moral le enseñará en cualquier librito de los filósofos, que son los amigos de los hombres.

P. ¿Y eso es bastante?

R. Sí, hijo, es bastante—Las historias de los santos, las misas, las fiestas, los rezposos y todos esos cuentos de la antigüedad, todo es mentira—todo eso es el comercio infame, que ha desacreditado y perdido la religion de Dios. Casi todos los hombres son paganos.

P. ¿Y se puede saber todo lo necesario por la simple razon?

R. Sí, lijo, todo lo necesario. Dios que es sábio y bueno, no ha criado animal alguno, que no tenga las facultades precisas para llenar su destino en la tierra. El hombre, de necesidades mas estensas, por su complicada organizacion, tiene la razon con este objeto.—Su razon es capaz de concebir á Dios, elevándose de la obra al hacedor, y sus atributos y perfecciones infinitas por medio del estudio de la naturaleza, que es el

que principalmente ha civilizado y moralizado el mundo.—Es tan cierto esto hijo mio, que, si la razon del hombre no pudiera concebir á Dios, entonces, su destino en la tierra habria sido evidentemente ser irreligioso, como cualquier otro animal. Pero felizmente, Dios tuvo á bien hacernos racionales y religiosos.

P. ¿Segun esto, todo lo que enseña el Astete sobre el Papa, y la Iglesia, y María Santisima, y...?

R. Todo es una solemne mentira, hijo mio: riete de esos cuentos de los frailes; y cuando tu corazon inocente piense en Dios Padre, Unico, Justo y creador de este cielo que estas mirando, ruégale porque convierta á esos paganos, á fin de que se abrevie el plazo de la redencion del genero humano, que algun dia han de realizar los filósofos, contra los clérigos.

P. ¿Cual es el mayor servicio que se puede prestar al hombre?

R. Ilustrarlo, porque la sabiduría es el mayor de todos los bienes, y la ignorancia el peor de todos los males.

P. ¿Quiénes son los traidores de la civilizacion?

R. Los hombres inteligentes, que por cobardía ó por esplotar las preocupaciones públicas, no propagan la verdad que conocen.

P. ¿Quiénes son los mas criminales?

R. Los escritores públicos, pues ellos son los que directamente faltan á su mision, y puede decirse que toda la responsabilidad del porvenir gravita sobre ellos.

REJENERACION

La Filosofia y la Historia, la Religion y las costumbres, la Educacion y la industria—todo se liga con esa ciencia tan compleja y tan de moda, que se llama Política. La política, si algo significa, es el arte de hacer la felicidad de los pnblos: sus principios son, los de la ciencia humana.

Todo es vano y efímero en la vida de los pueblos si no se basa en las costumbres: principio supremo, práctico, que columbrado por los antiguos, no ha podido ser sino ratificado por las evoluciones posteriores de la historia en su tremenda enseñanza—Segun ella, todo movimiento rejenador que no ataque las costumbres, no hace sino remover la superficie, levantando un conflicto entre el error imperante y la verdad invasora—conflicto en que, muy á menudo, fué sacrificada la gran causa de la humanidad.

La América Española es el prototipo de esta lucha gigantesca entre la idea y las costumbres, entre el Derecho y el Hecho. El teorismo Francés y el fatalismo Español diéronse cita en ella, como en inmenso palenque, para decidir los futuros destinos del jénero humano. ¿Quién venció?—Las lágrimas de cuatro jeneraciones no fueron bastantes á poner término á tan cruenta crisis—aun humea la sangre, anublando el hermoso sol de América; y el entusiasmo de la lucha nos anuncia uno de esos problemas en que el político vacila, el humanista tiembla, y el historiador deja de ser filósofo.

Las costumbres son la propension de obrar en cierto sentido en los casos prácticos de la vida social. La observacion nos revela el estupendo fenómeno de pueblos, que obran de un modo muy distinto del que piensan (ved la Francia): hé aquí el gran misterio, el problema práctico de los políticos.

La idea ha inundado con sus fulgores el espíritu del mundo, y sin embargo todavia seguimos obrando como obraron nuestros padres, como obraron los pueblos mas antiguos y atrazados. ¡Oh! cuán lenta es la conquista de la verdad!—Hay una fuerza fatal, ciega, que contrasta, con casi invencible resistencia, la incomparable fuerza de la idea. Es, en una palabra, la parte bestial de la especie humana revelándose contra los nobles instintos de su naturaleza libre y racional: es la mala costumbre. Y por eso, el jénio de la elocuencia exclamaba con enfático acento “Oh tempora, oh mores”, á la vista de Roma prostituta.

Pero, (prescindiendo por un rato de los hipócritas) la costumbre es una idea realizada—error ó vicio, cuando es mala, verdad ó virtud cuando buena—Pero es el hecho social, es el pan ó el veneno de los pueblos, la justicia ó la iniquidad, es la realidad porque suspiran los pueblos—La Libertad misma—la embriagadora libertad—¿qué es sino el *medio* indispensable de realizar la obra? El hombre no nace para ser libre; nace sí libre para ejecutar el bien: la razón es su guía: ella lo eleva hasta las alturas de Dios, y por eso, toda religión que niega la razón, es paganismo.

El *hecho* es pues el fin de nuestras aspiraciones sociales; y la Idea por sí sola, irrealizada, no viene á ser en último análisis, sino el infierno de Tántalo—refugio fantástico de los dolores humanos, que, al frente del error cumplido y del crimen triunfante, solo sirve para reagravar los tormentos—mil veces mas amargos de la desesperación.

Hace 2000 años que desde el seno del pueblo mas poético de Europa, los fastos del período heroico de la humanidad nos transmitieron la grande idea rejenadora, que pagara con su sangre el divino Sócrates: la idea de ¡*Un Dios!* Poco despues el monoteismo recibia con el sacrificio del heroico Jesus (hombre de acción) el impulso sublime, cuyo evidente objeto era restituir la religión á su verdadero trono, de que habia sido despojada:—“ el corazón del hombre.” Sócrates fué sacrificado, mientras tanto, ¿qué fué de la grande obra de Jesus y del monoteismo? Preguntadlo á las imágenes, á la idolatría y al *materialismo* de los Católicos, entronizado—Preguntadlo, aún, al *Dios-Criatura* y *Dios-Criador* de los mismos protestantes—Preguntadlo á la *letra* de los libros, todavia rijiendo en el mundo entero la conciencia de los pueblos, contra los consejos del sábio Jesus, y ofreciendo asidero *sagrado* á todos los intereses Clericales, á todos los errores, á todos los crímenes, con dolorosa traición á la sublime doctrina del mejor de los hombres—Jesus-Cristo—¿Por qué tales decepciones? ¿Por qué Sócrates admirado

por el jénio del hombre y despreciado en la práctica?—
¿Por qué Jesus elevado á la apoteosis y traicionado en sus doctrinas? ¿Por qué la religion en su nocion fundamental—un solo Dios—adulterada, y la base fecunda de la vida moral, minada, en sus mas simples nociones?

La lucha se prolonga demasiado, y los Fariseos del siglo—apoderados del Tabernáculo sagrado—aun se defienden ¿porqué? Por las costumbres.

La idea es el torrente en su desborde pero ¿qué puede el torrente contra la inmensa barrera de los Andes? es la gota de agua pero ¿puede acaso su lenta accion remover los cimientos del Chimborazo en la aritmética del tiempo? Lutero abrió una honda brecha en las trincheras del error del siglo, porque Lutero pensó y obró. Pero en iniciacion y su obra fué la señal de alarma que concitó al combate á los enemigos de la verdad, y desde entonces el Catolicismo—cual verdadero Anti-Cristo de la civilizacion, ataca y se defiende, se atrinchera—y, como esas fieras heridas en el corazon, pero aun llenas de fuerza, redobla sus estragos por do quier.

En efecto, el mundo pasa por una espantosa Crisis. Dios reclama sus derechos, y los altares levantados por el hombre enneguecido, defienden sus ídolos infernales—¿Un Cristo, un Lutero! un hombre de la situacion, donde lo hallaremos? ¿Donde está el interprete, el *Ejecutor* de la grande obra madurada ya en el espíritu del mundo? ¿Cómo demoler los templos de la mentira, y reconstruir el templo del corazon, para quemar incienso puro á las sublimes verdades?

He aqui el problema—siempre las costumbres!

Hondas y seculares raices tiene el árbol—el huracan lo arranca y pulveriza: bulle el fuego interno del globo, y se conmueven las altas cordilleras y rasgan las planicies; brama el mar, y sepulta las colosales naves, cual deviles juguetes, en el abismo. Que mas! hasta la invisible y lenta accion del insecto marino, levanta barreras en el mar, y modifica sus lechos, sus aguas y corrientes.

Solo la accion del hombre aparece impotente ante sus ídolos de 2000 años! Un pedazo de madera puesto en el

trono de Dios,—cual otro rey de Jupiter concedido á las ranas—resiste ese poder que encadena los vientos, que desvia el rayo y se apodera de las fuerzas mismas de la naturaleza, para domeñarla.

Sublime misterio! diria un místico!— Ridícula realidad, decimos nosotros. Triste, espantosa verdad: todo el mundo es pagano!!!

Pero yo os digo: la verdadera revolucion aquí ó mas allá, en Europa como en América, en la Monarquía como en la República, pero especialmente en las de origen español, es la revolucion de la idea, y muy principalmente de la idea política y religiosa.

Quien no haya comprendido la trascendencia social de la diferencia entre las capitales verdades y los capitales errores—entre un Dios y un Ídolo, entre la libertad de conciencia y la imposicion de la Iglesia Infalible, entre la Soberania de los Pueblos y el Titulado Derecho Canónico—entre la virtud del buen padre de familia y el embustero celibato de un Clero Hipócrita—entre la Justicia de Dios y el perdon farsaico de los confesonarios, entre el culto mentido, y el comercio verdadero de los Clérigos—entre la verdad y la mentira, la virtud y el vicio, la sinceridad y la hipocrecia:—quien, leyendo la historia, no haya conocido esa estrecha alianza pactada entre el atrazo y el Catolicismo, la ignorancia y sus clérigos:—quien, por último, no haya comprendido todo el alcance de ese Jeneral en jefe de los errores que se llama fé-ciega, sopena del infierno—ese es un ignorante, y es obra de caridad iluminarlo antes, para contar con él. Y como, por desgracia, el número de estos infelices es inmenso, de aquí, que la revolucion de la conciencia debe preceder á la de los hechos, y que para un pueblo ignorante es la prensa, la educacion y la prédica que tienen la palabra, ¿Habrán apóstoles entre nosotros?—Mucho se puede esperar de la nueva jeneracion.

Juventud! el porvenir es vuestro!

LA REPUBLICA HISPANO-AMERICANA.

Reflexiones Políticas.

[

I.

Participamos los Sud-Americanos de ese defecto orgánico de la raza Española, cuyo entusiasmo es tan favorable á toda clase de fanatismo. Nuestro orgullo republicano no nos permite estudiar y reconocer nuestras propias miserias. Creemos que con la Independencia y con la Libertad, hemos coronado nuestra obra, y esta vanidad no nos deja ver, que apenas hemos conquistado los cimientos del edificio.

La independencia no es la civilización, ni la libertad tampoco: no es el progreso, apenas es el punto de partida. ¿Por qué pues nos hemos detenido, y no marchamos? ¿No tenemos ya el campo preparado para la siembra, y las cadenas rotas? Libre el Paraguay, ni pretexto tendrá la América para detenerse en cuestiones de libertad natural. La libertad civil es un problema de otro orden; es un progreso inmenso y práctico, que supone otras condiciones. Y la felicidad del pueblo es el supremo fin, á que no nos es permitido aspirar sino realizando, por medio de la paz, los grandes principios de la civilización, en todos sus aspectos.

Precisamente esa libertad en sus vastas aplicaciones á la vida social, y para un pueblo no preparado á usarla convenientemente, es tal vez el secreto de nuestras agitaciones y anarquía. ¿Renegaremos de ella por ventura? No: cuando mas, reconoceremos la gran verdad de que, para ser felices, no basta ser libres, es preciso ser civilizados.

Nuestro honor, como decía Bilbao, es ser Republicanos. Pero es necesario comprender el sentido de este timbre de la América. La República es solo la forma de Gobierno, es la mayor dosis de libertad concedida al pueblo por sistema alguno; es lo que ya hemos dicho; el

punto de partida para el progreso, mas no el progreso mismo.

Somos pues republicanos; y hemos tenido la audacia de conquistar el andamio, que la Europa no pudo soportar veinticuatro horas en sus manos decrepitas. Nuestro orgullo es legítimo. Pero, ¿porque no andar, estando el camino abierto? La libertad es el vapor— ¿Es acaso que la locomotora ha perdido alguno de sus rails?—Examinemos.

Progresar es instruirse, moralizarse, enriquecerse. Ninguno de estos tres fines pueden menospreciarse, porqué, á semejanza de la trinidad de los cristianos, ellos forman el todo de ese Dios secundario, que dispensa los bienes temporales, y que es el objeto de la ciencia social.

Ningun político pudo resolver definitivamente la cuestion de primacia entre estos tres elementos de la felicidad pública.

Los economistas lograron, al cabo, en este siglo, demostrar la importancia de su ciencia, enseñándonos á adoptar el libre cambio, los bancos libres, la moderacion de los impuestos, la construcción de ferrocarriles, y el fomento legal de la industria. Los Económo—Políticos nos aconsejaron abrir los brazos á la Europa industriosa y al inmigrante, garantiéndole sus derechos, su sangre y la libertad de su culto. Tenemos el honor de no haber sido sordos en este órden al llamamiento de la ciencia, como muchas naciones que se dicen civilizadas.

Los Filósofos nos anuncian que la moral pública está intimamente ligada con la religion y la educacion del pueblo. Pero la religion de los filósofos no es la religion de los frailes, y en este punto gravísimo, nos hallamos en pleno paganismo, que corrompió á Roma, á España y á la mitad de Europa. Ni qué moral puede esperarse de unos frailes que solo se ocupan de misas, entierros y responsos, para desollar á sus feligreses y henchir sus bolsillos?—que, preocupados con el descrédito que la civilizacion echa sobre sus imposturas, apenas tienen tiempo de predicar al pueblo sobre los “dogmas,”—esos dogmas esté-

riles y ya calificados, que nada dicen á la conciencia de un pueblo culto, poro que son el pedestal de su bamboleante edificio?—Perdido, pues ó menospreciado, hasta por los mismos sacerdotes, el tema de esa moral pura y dulce, que caracteriza la doctrina de Jesus, y que los primeros apóstoles sabian inspirar á su grei, la Religion de los Pueblos Crtólicos ha dejado de ser un elemento civilizador, para convertirse en el puro y neto foco de la corrupcion y del latrocinio. Este punto es fatídicamente grave para la América Española. El solo concentra todo un vasto sistema de tristes vaticinios que han visto la luz pública bajo el nombre de América en peligro.” La profundidad de esta cuestion no nos permita abordarla en este breve artículo.

Los Políticos é Historiadores nos anuncian en fin, que la instruccion del pueblo es la base fundamental de la civilizacion. Que la difusion de las luces y de las ciencias es el nervio de todo progreso. Que la industria, la libertad y aun la moral misma de las costumbres, dependen de este ancho camino de la mejora social. Cual es nuestra situacion á este respecto? Malísima. La guerra civil convirtió toda nuestra sustancia en cartuchos, nuestro reposo en ajitación y nuestra intelijencia en el arte del destruir tiranos—La Educacion fué completamente desatendida, y aun en el dia no podemos decir que prestamos culto á la ciencia. La Jurisprudencia, la Medicina y al Política nada pueden—para ilustrar la conciencia del pueblo, que no se compone de doctores.]

II.

Nos hemos encarrilado, pues, en el camino sin fin de la libertad—de esta Diosa, que hoy me permite publicar estas ojas, que en la fanática España habrian ido á parar á los torvellinos de una hoguera, por medio de la mano del Verdugo—Asi es que se nota, que todas nuestras

conquistas y adelantos son aquellos que tienen una afinidad íntima con el vasto sistema liberal, consagrado por nuestro sistema político.

Se vé, pues, que seguimos un camino diametralmente opuesto al de la Europa, donde la teoría y la práctica quieren primeramente hacer *manso y rico* al pueblo, para después hacerlo *libre*. Desde la revolución francesa para acá, que alarmó á los tronos, parece que es este el sistema Europeo, que podemos llamar el sistema histórico. Si la América Española realiza la República, cimentando la paz, ¡que chasco para los Políticos, y que triunfo para los filósofos! Entonces Bilbao habrá sido mas que un filósofo, un profeta! En efecto: la América del Sud no solo se ha preocupado casi esclusivamente de sus libertades, sino que las vá conquistando apesar de la pobreza, apesar de la ignorancia popular: algo mas, sacrificando á esa libertad sus pequeños intereses materiales.

Son dos escuelas. La escuela Europea procedo del cuerpo al alma; nosotros bajamos del espíritu á la materia. Nosotros vamos con los filósofos y con la idea; la Europa con los políticos y con la historia. ¿Será esta bien consultada? ¿ó será la teoría de los *hombres providenciales*, que tan comicamente desarrolla el moderno César? Otro que no es César, ha sostenido tambien la misma doctrina respecto de Belgrano.

La verdad es la verdad; y la historia con sus oscuridades no puede eclipsar sus divinos destellos. La filosofía civilizó al mundo, ella ha de hacerlo feliz. Ella nos dice que la libertad es no solo el derecho esencial del ser racional, porque de nada serviría tener razon sin la facultad de usarla; tambien nos enseña que ella es la dignidad del hombre, y ante el honor ¿que interes humano pudiera anteponerse?—Ni *rico esclavo*, como la política quiere, ni *esclavo y santo*, como quería la religion de los cristianos. El Americano ha querido ser antes pobre ó ignorante que no esclavo. Su prototipo es el Pampa y el Araucano. La soberanía es la ciencia de este mundo nuevo. ¿Cual será el término del viaje? Nadie lo sabe.

A mi juicio, pues, la América es lógica; y si la República y la Libertad son obra de la inteligencia, del instinto y de las circunstancias del nuevo mundo,—como parece indicarlo la generalidad del sistema—la América es mas sabia que la Europa, sin ser mas civilizada.

Y no hay que sorprenderse de esta conclusion.—No es mas sabio el que mas estudia en los libros de los hombres, sino el que mejor sabe leer en el gran libro de la naturaleza; y la ciencia de los derechos del hombre, solo ha existido, cuando los hombres dejaron de preguntar á los libros, para consultar la única revelacion, que Dios ha hecho de su infinita sabiduría. El inca Atahualpa recibiendo amigablemente á Pizarro, es mas sabio, mas prudente y moral que este, cuando lo traiciona y lo asesina. Y ¡cuantas lecciones de sabiduría no escucharon esos bárbaros blancos de la Europa, de los labios de los indios de América. Un conversor propone á un casique que se someta con su tribu al cristianismo y á la obediencia de su rey: el indio replica: “tata: Dios que está en el cielo sabrá porque me echó á mi en estos bosques, donde prefiero vivir y morir con mis hijos.” ¿Que contesta el conquistador?—contesta con la cruz y el puñal, con el asesinato y la esclavitud: que como dice Condorcet, los huesos de cinco millones de indios Americanos sacrificados, clamarán mientras duren los siglos, contra esa funesta sabiduría deducida de los libros, de la Biblia y de los Teólogos de la edad media!

Y por eso: jamás me cansaré de clamar contra el espíritu erroneo de nuestro sistema de educacion pública. Las escuelas solo enseñan las tradiciones bárbaras de la vieja Europa, que pugnan abiertamente con el sistema social de un mundo, que renace á una vida nueva, que en nada se parece á la Europea. Por religion se enseña fanatismo y esclavitud, y la moral sucumbe, ante el veneno del dogma.

En los estudios superiores, recién vamos entrando en las mejoras. Hasta hace poco andabamos unidos al yugo de la Universidad de Salamanca. Las ciencias naturales son la salvacion de nuestros pueblos, porque nues-

tra raza es fanática y supersticiosa, y necesita conocer la obra de Dios, que los frailes han querido trastornar con sus milagros y supercherías. En las escuelas primarias, deben darse precisamente nociones elementeres de física é historia natural, y particularmenté de meteorología. El profundo historiador de nuestros dias dice: (1) “*Contra supersticion no hay mas antidoto que ciencia,*” y la España se perdió por no cultivarla.

Otro gran defecto versa sobre la Facultad de Derecho.

¿Es posible que no se haya comprendido que el *Derecho Natural* ó filosofía del Derecho, es la base de esta facultad? ¿Porque no se enseña á la juventud? Por ventura hay, despues de esto, algo de positivo para el porvenir de la ilustración?—El derecho Romano no es mas que un comentario original del Derecho Civil Español, llamado á desaparecer mañana, con las leyes Españolas—con ese escándalo de la República y oprobio de la justicia—y entonces ¿que ha quedado de la ciencia jurídica en la cabeza de los viejos abogados? Nada sino el vacío que deja la ausencia de los principios inmutables, que no se enseñan.—He aquí pues, como la libertad no es bastante para el progreso—las manos estan libres pero los obreros negligentes—y la indiferencia en puntos tan esenciales como los de la educacion, es funestamente fatal para el porvenir.

III.

El mundo *nuevo* tiene pues un alma *nueva*: es un mundo filosófico. Para comprender sus necesidades, es preciso dejar la historia, y ser filósofo, ante todo. Mas sabe de derecho un gaucho Argentino, que el mejor publicista Español, y no se tome por ironía, que así lo comprendo. Aquí se aprende la libertad en el aire, y si alguna cien-

[1] Buckle.

cia nos falta, es el *arte* de reprimir esa libertad, ó de hacer de ella un uso que *convenga* mejor á los gobiernos.

Es todo un vasto sistema, nuevo, original, desconocido en la historia del mundo: ¿no es expuesto asir esa multitud de teorías Europeas sobre política, religion, educación, y aplicarlas ciegamente, sin discernimiento? Fuera de que, el sistema Americano aspira á una libertad amplia, natural, cual ni los teóricos europeos la concibieron jamás, en sus cálculos políticos y maquiavélicos.

Solo los filósofos saben cual es nuestro camino: ellos son nuestros amigos.

Ante un ideal tan perfecto, como la filosofía nos presenta, y bazado ya en libertades políticas conquistadas con la sangre de tres generaciones, yo no me atrevo á pronosticar una paz próxima para la América.

Las puertas estan abiertas de par en par para la idea, ella invade con celeridad eléctrica, quiere realizarse, choca con antiguas costumbres ó antiguas vicios, y de aquí la lucha.

El único modo de ahorrar sangre, sería ilustrar al pueblo—difundir la educación, para dar direccion al instinto liberal exaltado, y preparar la opinion para la realizacion tranquila de las reformas.

En una palabra, nuestra cuestion social no es ya de libertad, es de educación.

¡Oh si los llamados políticos comprendiesen todo el alcance de esta sencilla verdad! ¡Cuántas lágrimas ahorrarian á este nuevo Cristo del mundo, á quien el soplo de la revolucion puso la cruz en los hombros para salvar al Código moderno de los pueblos! Yo no hallo un hombre mas sabio en la República Argentina que el venerable Sarmiento: su teson para arrancar una piltrafa de esas rentas públicas que se estravian en objetos secundarios, prueba su incontrastable patriotismo.

Yo no puedo encontrar sabiduría en Gobernantes y políticos que, sin comprender la situacion de América, no solo muestran simpatía por la supersticion y sus propagadores, sino que tambien distraen los fondos del Es-

tado en plantear colegios de clérigos, y proyectan Arzobispados que para nada sirven.

En suma: yo creo que el semillero de la anarquía está en la desharmonía de la educación con nuestro sistema político. La fuente está envenenada.—Los legisladores piden ciudadanos, la educación entrega esclavos. Los que se emancipan de la levadura del error, en virtud de una dolorosa reacción, quieren dar un paso adelante; el carro es pesado, las masas resisten y aun se rebelan. He aquí la anarquía.

Si nuestros libertadores, que desde el campo de la victoria rompieron las cadenas del esclavo, hubieran tenido la feliz inspiración de romper las del espíritu, dando una patada á esos frailes que inficionan la educación; nuestra suerte sería otra y la América estaría quizá regenerada. Los funestos principios del Catolicismo imperante, tarde ó temprano traerán á la América Española, esas catástrofes de que la América del Norte no pudo salvarse por su falta de lógica. El Catolicismo daña á la República, todavía mas profundamente que la esclavitud de los Estados Unidos, por la sencilla razón de que la esclavitud de la conciencia es la madre de todas las esclavitudes.

Esto quiere decir, que aunque somos republicanos, tenemos los vicios de la monarquía. No sé quien ha dicho; que es preciso *democratizar* la educación: He aquí pues la fórmula. No es bastante servir á la educación sino servirla para la República. Para adaptar la educación á nuestras instituciones políticas, es imperiosamente indispensable enseñar la doctrina republicana pura y limpia de todo contagio de error [¿y el Catolicismo?] y además difundirla para todo el pueblo como en Norte América.

¿Ló haremos? Yo creo que no—pues entonces que siga la lucha.

Que siga la lucha!...y que la libertad se salve por entre arroyos de sangre, porque en el siglo de la prensa y del vapor, los Gobiernos Americanos no quisieron cumplir con su deber ó no supieron comprenderlo. ¡Que siga la lucha!—y que á cada institución nueva ó reforma

reclamada por esa libertad, sobrevenga una nueva convulsión, y rueden por el suelo reformadores y gobiernos, cubiertos de polvo y sangre! . . . Que siga la lucha; y que el pueblo ignorante de sus deberes de republicano, se alce en las elecciones, para hacer su voluntad soberana, por medio de las piedras y del puñal. . . .

¿No es verdaderamente extraño que nuestros publicistas no hayan comprendido hasta aquí, cual es el agua que conviene á nuestra sed, cual la válvula que conviene abrir al volcan?

¿Desmoralización! dicen los místicos—Vengan los jesuitas y moralicen al pueblo—Vergonzoso error!

¿Ferro carril! esclaman otros, puentes, caminos y calzadas. . . Si estuvieran educando esta República para una monarquía, no podrían concebir mejor sistema. Es la misma táctica de los monarcas europeos. Pan y circenses. Tenga que comer el pueblo, y la municipalidad dé fiestas, y ruede la bola. ¿Y la República? ¿se alimentará también con ruedas de ferro carril?—Nadie mas devoto del progreso material que los modernos tiranos. El progreso material dá poder para las conquistas y mucha renta para corromper y sostener la tiranía. He aquí la razón porque no debemos alucinarnos con nuestras libertades económicas; ellas forman parte de los cálculos egoistas del poder, y un gobierno que protege á los jesuitas no puede inspirar mucha confianza, ni sobre sus sentimientos republicanos, ni sobre su ilustración.

HOMBRES PROVIDENCIALES.

[ALCANCE AL FOLLETO]

Con la "Nacion Argentina" del 13 del corriente, venimos á ratificarnos en que, la teoria de los hombres *providenciales* cunde por todo el mundo, así en Europa como en América. Vamos, pues, á salirle al encuentro á este nuevo monstruo, y á sacarle la careta con qué disimula peligrosos errores, tan antiguos como refutados por la sana razon y la filosofía.

Que Napoleon III se proclame "*providencial*" y aun reduzca su propio orgullo al rango de una doctrina histórica [*Vida de César*] nada tiene de particular. Nadie ignora que en Europa "el derecho divino" desterrado de los sabios y de las escuelas, aun vive latente en el corazon de las masas; y los Políticos del dia cifran su habilidad precisamente en cambiar de *verbos*, para engañar al sencillo rebaño, pero conservando siempre, bajo otro nombre, aquellos funestos errores que han sido las cadenas de la conciencia pública.

Como en relijion, hay tambien supersticion en política. El *sobrenatural*, que los frailes convirtieron en duendes, fantasmas, culebras y endemoniados, hoy los hipócritas de la política quieren convertirlo en gobernantes *predestinados*, providenciales. En el fondo es la misma, mismísima supersticion, y emanada de la misma, mismísima perversidad, con la sola diferencia de que el mundo de hoy no es el mismo mismísimo de ayer.

¿Qué es un gobernante providencial?—En buen castellano; es un gobernante que ha recibido sus despachos de la *providencia*, es decir de Dios.

¡Vaya un derecho divino, en plena República! Con que San Martin, Rivadavia, Mitre y los que vengan despues, son hechura de Dios y no del pueblo? Pero esto es atentar abiertamente contra el principio de la soberania popular, que es el pedestal de las instituciones repu-

blicanas—Es negar las lejitimas glorias que pertenecen á la patria, que se compone de hombres libres y no de un hato de carneros. Es, finalmente, arrebatár á esos mismos majistrados su mejor aureola, que no consiste sino en ser caudillos del pueblo, y representantes en el poder, en la guerra y en la política, de su lejitima voluntad soberana.

O de Dios, ó del pueblo, ó de sí mismos.

Elejid—Si de Dios, la cosa huele á divina; si de su propia voluntad, son tiranos; si del pueblo, son majistrados.

Charlatanes ¿á quo no contestais este dilema? Hipócritas, ¿á que no os sacais un momento la careta? Esplo-tadores, ¿á que no teneis el valor de vuestras opiniones?

El error tiene raices profundas. Es todo un sistema religioso, político, histórico—En este último sentido es que el general Mitre ha sostenido el error, contra las oportunas refutaciones del Dr. Veles Sarfield, á quien debe la patria el servicio de haber abogado por sus glorias, de que se le habia querido despojar por medio de *enredos* históricos, para ceñir las sienes de un Jeneral vencedor.

¿Que viene á ser de un Jefe que no cuenta con las simpatias del pueblo, ó siquiera con las afecciones de un partido? ¿Que hubiera sido de Rosas sin la chusina, de Belzu sin los *cholos*? Que hubiera sido del mismo Mitre sin la adhesion de la juventud ilustrada y entusiasta de Buenos Aires? Para hacer ferro-carriles y poner decretos, hasta yo sirvo; pero ¿cómo lograria ser yo Presidente sin que otros derramen su sangre por mí? Lo mismo Belgrano en Tucuman que Mitre en Pavon, y que Napoleon III disolviendo la Asamblea republicana de Francia: El *poder* no les pertenece, pero ni aun la idea misma, porque ella no se realiza cuando no está á la altura de los deseos del pueblo.

Entonces qué es de los hombres providenciales?—lo que es de todos los absurdos—viento—palabras—adulacion.

No!.....Ni la tirania, ni la libertad son enigmas que la intelijencia del hombre no pueda explicar. La

historia tiene su filosofía, pero no todos tienen la misma linterna para alumbrar sus oscuros y tortuosos aposentos. Unos miran al través del *sobrenatural*, y de aquí el sistema místico, de Bosuét ó “*los providenciales*”—Otros ven á los Pueblos cediendo esclusivamente á la influencia de la materia, del clima, del alimento &c. (fatalistas,) y otros en fin, han querido mirar el laberinto con los únicos ojos que Dios les dió, y la única linterna destinada á iluminarlo—la razón— Estos son los filósofos.

Los filósofos han averiguado, pues, que todo efecto tiene su causa; y que sin este principio no hay ciencia posible.

Si la política ha de ser una ciencia, y no la mágica de los brujos, preciso es buscar una esplicacion *natural* á sus fenómenos.—Entonces damos á cada uno lo que es suyo, y tenemos la ventaja de la justicia. Belgrano queda con sus talentos de estadista, y el pueblo con sus glorias de la revolución y de su martirio. Mitre será el gobernante ilustrado, de un pueblo ilustrado como él, que ha sabido comprenderlo, haciendolo el lejítimo representante de sus aspiraciones. Rosas queda con sus maldades, y no habiendo sido él sino causa concomitante de la tiranía, los pueblos aprenden á desconfiar de los malos elementos sociales, y aspiran á su rejeneracion. ¿Que seria de la ciencia social, si la emancipacion de los pueblos hubiera de ser obra esclusiva de un héroe, y la tiranía el solo efecto de un tirano? Entonces la historia se convierte en “*Biografía*” y para escribirla, no habria necesidad, como decia el Señor Veles, de consultar las costumbres, las ideas, los recursos y demás elementos de la civilizacion de un pueblo. Entonces la suerte de las Naciones estaria librada á la capacidad ó incapacidad de sus gobernantes; y por fortuna del mundo, tal doctrina es notoriamente errónea y superficial, y se halla en contradiccion con los hechos y con las opiniones de los mas sabios historiadores.

El moderno sabio que ha venido á dar el golpe de gracia á doctrinas tan funestas, es el malogrado Buckle. El, con el escabelo de su profunda Crítica, nos enseña á

la Inglaterra subiendo imperturbable la escala escendente de la civilizacion, sin que para nada influya la incapacidad y aun *imbecilidad* de algunos de sus monarcas. Y, en hermosa contraposicion, nos pone al frente á la España,— á ese cuerpo embrujado,—reacionando perpetuamente contra la política sabia, perseverante y salvadora de muchos de sus Reyes y gobiernos.

En Inglaterra, pues, el Gobierno fué impotente para el mal.

En España, el Gobierno fué impotente para el bien. ¿Hay hechos mas elocuentes por ventura? Cuál la fuerza superior, invencible, que elude toda direccion, y se dirige impertérrita á su destino?—El pueblo—la opinion pública.

No hay brujos que valgan. La tirania permanente es obra de las costumbres. La civilizacion no es obra de una política, ni la Revolucion Americana obra exclusiva de esos guerreros *que con una mano ganaban Victorias y con la otra escribian memoriales á los Reyes pidiendo un principe Europeo, para monarca de los nuevos Estados.*

El General Mitre debe corregir sus ideas á este respecto, para no hallarse en pugna con los principios *verdaderos* de la Filosofia de la Historia. Y á el, mas que á nadie, le toca rechazar esta imputacion de "*providencial*" con que sus titulados amigos le quieren oscurecer su mejor gloria que es "*ser hijo del Pueblo*"

Mayo 1865.

INDICE.

	Páginas.
Dedicatoria.....	3
El Poeta y el Fraile....	5
Catecismo de la Razon.....	20
Rejeneracion.....	26
La República Hispaño-Americana.....	31
Hombres Providenciales.....	41

